

Escrito por: XOEL

Resumen:

De cúmo un adolescente se inicia en el excitante y maravilloso mundo del erotismo gracias a diversas experiencias en su entorno familiar.

Relato:

Me llamo Richard y el primer descubrimiento de mi sexualidad arranca a la tierna edad de once años, en mi etapa escolar, cuando un compañero de colegio m´s aventajado (en maldades, no en estudios) con el que compartía pupitre me iniciú en el placer de la masturbaciún. Y fue nada menos que en la clase de historia sagrada. El profesor explicaba el juicio de Salomún, mostrando una gran límina donde el rey hebreo proponía a las madres que se disputaban al niño vivo partirlo al medio y repartirse cada una de ellas la mitad. El hijoputa de mi compañero José me iba susurrando al oido su otra versiún del texto bíblico: - Salomún, que era un gran follador y se chingú a la reina de Saba y a todo lo que tuviese agujero entre las piernas, burras y camellas incluidas, lo que quería era follarse a la madre que había aplastado al bebé mientras dormía: "Yo te voy a hacer un nuevo hijo, gran perra, y vas a saber lo que es una poronga real" - me decía mientras me acariciaba la polla bajo la mesa por encima del pantalún. Hasta ese momento yo súlo había disfrutado del placer que me suponía jugar con mi pijita erecta, algo que venía haciendo desde que tenía uso de razún, pero nunca me había masturbado. Fue precisamente ese día en la clase de historia sagrada, en los <lt;ltimos pupitres de la clase donde nos sentíbamos José y yo, cuando éste me descubriú el placer infinito del pecado solitario que, según el cura, nos condenaría al fuego del infierno. Mi compañero, m´s veterano en estas lides e irrespetuoso con todo lo sagrado, se cargú mi inocencia infantil: me desabrochú el pantalún, me sacú mi polla aún virginal y comenzú a pajarame ... Ensalivú sus dedos pulgar e índice, me despellejú, acariciú mi capullo y empezú a masturbarme primero suavemente, después con m´s fuerza. Me dejú llevar, paralizado y temeroso de que nos descubrieran. El profe seguía con su explicaciún, alabando la justicia de Salomún. Sentí un placer infinito, algo nuevo y extraordinario. Mi gléndula estaba a punto de estallar. José me miraba de reojo sonriente, feliz de dominarme y de alguna manera corromperme. Sentía su aliento

primero. Imprimí; más ritmo al pajote, quería que me corriese en su mano ... Convulsiones, estiré; las piernas, perdí; el sentido del tiempo y del espacio, mientras notaba hincharse los huevos ; en mi mente, fijada; la imagen del rey Salomón que aparecía en la lámina, taladrando sin piedad el coño peludo; de aquella mujer que gozaba como una posesa ante el cadáver de su hijito ... Y me corrí;. Por primera vez habí; eyaculado. Estaba asustado. El hijoputa de José; se limpió; su mano pringada de lefa a mi pantalón. Miré; hacia el suelo y vi varias gotas blanquecinas que me apuró; a disiparlas con el zapato. Los compañeros que se sentaban delante de nosotros habí;an sido una buena barrera para nuestras peripecias; el resto de la clase no se habí;a percatado de nada. El profesor terminó; su explicación y pidió; un voluntario para que hiciese un resumen de la lección. José; levantó; la mano: - Profe, Richard quiere hacer el resumen pues le ha gustado mucho la historia del juicio de Salomón. Creí; morirme. Aun no habí;a tenido tiempo de abrocharme el pantalón y todaví;a permanecí; empalmado. Me puse rojo como un tomate, me recompuse como pude, me levanté; y comencé; mi narración con titubeos, ante las risas de mis compañeros, ajenos a mi comprometida situación. No fui capaz de dar una en el clavo. El profesor se enojó; una barbaridad y me; calificó; con un cero. El; malnacido de José; se reía por lo bajo: " - Te ha salido caro el pajote, jajaja" , me espetó;.- Me debes una, mamarracho. Eres un cabronazo - le dije cuando pude reponerme.- Me la debes tú;, Ricardito. Has gozado como una puta con esta primera paja de tu vida. Y vas a ser mi putita a partir de ahora como agradecimiento - añadió; José;. Efectivamente, a partir de entonces aquel hijoputa me usó; siempre que quiso para que le diera placer. Pero eso es otra historia.